

construcción, y después el terremoto de 1755 la deterioró, por lo que hubo de ser recubierta de piedra en talud hasta el piso superior para asegurar su estabilidad. Consta de tres cuerpos, y, como dice Tormo, refiriéndose a los que emergen de la nave mayor del templo, son "una sola obra barroca atrevida y triunfal, de las espléndidas de España: un gran templo en los aires". La cúpula octogonal, con balastrada y linterna, también quedó muy resentida a consecuencia del terremoto de referencia, siendo preciso reconstruirla, cosa que hizo Juan Sagarvinaga en 1759, completándose con la reforma de la linterna en 1765, según dictamen de Francisco Moradillo.

Hagamos un rápido recorrido del interior de las dos catedrales, comenzando por la nueva. Bien pronto se admira la sutileza y esbeltez del estilo, doblemente meritorio dada la época en que se edificó, cuando ya imperaba el gusto renacentista, razón por la cual esta catedral y su hermana la de Segovia han sido calificadas de **póstumas** manifestaciones ojivales. Las tres naves y el crucero componen 27 bóvedas estrelladas, correspondiendo a la central siete de ellas, de 38 metros de elevación, y la cúpula, que alcanza 60. Los apoyos son 16 pilas-tras de 8,70 metros de circunferencia, con haces de columnillas prolongadas en la nervadura, y capiteles a modo de fajas de ornamentación vegetal en los arranques de las naves laterales. Los ventanales conservan todavía vidrieras del siglo XVI. Las dos galerías que corren por el interior del templo tienen prolija labor.

La capilla mayor ofrece la originalidad de carecer de retablo, pues solamente tiene el grupo de la Asunción, obra de Gregorio Fernández, y, a los lados, grandes urnas de plata, en las que se guardan las reliquias de San Juan de Sahagún y Santo Tomás de Villanueva. El coro costa de una magnífica reja de estilo Luix XV, hecha por el francés Duperior; el órgano, del siglo XVI, y la gran sillería, con 57 siales en el orden superior y 41 en el inferior, labrados, según diseño de Alberto Churriguera, por los tallistas Lara, Carnicero y Balbás. En el trascoro hay tres espléndidos altares, obra también de Churriguera, en 1725.

Las demás capillas, embebidas entre los contrafuertes, tienen bóveda de crucería, hueco ornamentado y cua-

tro nichos. He aquí una sucinta enumeración de las mismas, comenzando por la nave del Evangelio: la de San Clemente, con varios lienzos de mérito, entre ellos el **Santo Tomás de Villanueva**, de Maratti; en el hueco correspondiente a la puerta de Ramos, interesantes sepulcros de Roque de Verga y Diego de Neyla; la de Santa Teresa, con buen retablo; la de Nuestra Señora de la Verdad, que recuerda un milagro mariano y tiene tres magníficos sepulcros de la familia Corrionero; la de San Antonio, con el célebre tríptico de Fernando Gallejos y varios cuadros muy valiosos; en el brazo del crucero, el Cristo de la Agonía, sepulcro del obispo de Bobadilla y el cuadro de **San Carlos Borromeo en la peste de Milán**, de Camilo; la de la Soledad, con buen retablo; la de la Virgen de Lourdes, con tres grandes tallas del siglo XVIII y dos bellos frontales; la del Pilar, con el cuadro **Venida de la Virgen a Zaragoza**, de Velasco Sande, imagen de la misma, escultura del siglo XIV y relieve de San Jerónimo atribuido a Gaspar Becerra; la de la Virgen de la Luz, donde está la imagen de dicha advocación y el sepulcro del obispo Beltrán; la del Carmen, que tiene el famoso **Cristo de las Batallas**, que llevaba el Cid en sus campañas, y una urna churrigueresca con los restos del célebre prelado don Jerónimo; la de San José, con dos buenos retablos; la de San Nicolás de Bari, con retablo y esculturas barrocas; la de San Roque, con la admirable talla de San Francisco de Paula, atribuida a Becerra, y varios cuadros italianos de los siglos XVI y XVII; la de la Virgen de los Desagravios, con retablo churrigueresco; en el hueco formado por la puerta de comunicación entre las dos catedrales hay un retablo coronado por magnífico cuadro de Morales, que representa a la **Virgen, San Juan y el Niño**, un **Ecce Homo**, también de Morales, y los sepulcros del canónigo Sancho Palacios y de Margrorejo de Coimbra; la del Sudario contiene la famosa **Virgen de la Vega**, pieza valiosísima de orfebrería medieval, y dos lienzos, uno atribuido a Navarrete y otro de la escuela de Tiziano; la capilla dorada, con excelente reja, obra de Esteban de Buena-madre, numerosas esculturas, retablo valioso y sepulcro del fundador, Francisco Sánchez de Palencia, arcediano de Alba, fallecido en 1530, y, por último, la de San Lo-

Plaza Mayor y Ayuntamiento, proyectada por Alberto Churriguera

